



Toma de posesión de Jerónimo Saavedra,
Diputado del Común.

Santa Cruz de La Palma, 10 de diciembre de 2011.

Señor Presidente del Gobierno. Señora Delegada del Gobierno en Canarias. Señor Alcalde de Santa Cruz de La Palma. Señora Presidenta del Cabildo de La Palma. Dignísimas autoridades autonómicas, insulares y locales. Diputados del Común, saliente y electo, de Canarias.

Señoras y señores

Un saludo muy especial a la Defensora del Pueblo Riojano, al Defensor del Pueblo de Navarra, a la Procuradora General del Principado de Asturias, al Valedor do Pobo de Galicia y al Adjunto del Sindic de Greuges de la Comunidad Valenciana. Creo interpretar el sentir de todos y decirles que es un gran honor contar con su presencia. Mi gratitud por estar hoy entre nosotros

Quiero que mis primeras palabras sean una sincera y cálida felicitación para quien, desde hoy



ocupa un cargo de máxima relevancia, con un bello enunciado histórico y que, estoy seguro, porque conozco y admiro sus capacidades, que el señor Saavedra Acevedo pondrá en valor y lo desempeñará con la inteligencia y sensibilidad que ha acreditado a través de su trayectoria política.

He tenido la suerte y el honor de compartir con Jerónimo Saavedra nuestra reciente historia democrática, desde sus albores en aquella Junta de Canarias, que en sitios precarios, con el mínimo personal y medios, puso la primera piedra en la construcción de una realidad diferente, más libre y participativa, más abierta hacia la modernidad y más comprometida con el futuro de nuestra tierra.

Jerónimo Saavedra representó a nuestras Islas como diputado a Cortes y fue Presidente provisional y primer Presidente de la legislatura que abrió nuestra vida parlamentaria; volvió a la presidencia en 1991 y tuve entonces la oportunidad de trabajar junto a un estadista templado, honesto y preocupado por los problemas cotidianos. Ha sido diputado en varios periodos de nuestro Parlamento de Canarias, senador y ministro de Administraciones Públicas y de Educación, en los gobiernos de Felipe González y



hasta hace muy poco Alcalde de Las Palmas de Gran Canaria.

En definitiva, el Sr. Saavedra Acevedo, tiene el perfil personal, humano y profesional, la experiencia política y el compromiso con la sociedad para desempeñar con eficacia, dignidad y autonomía como Diputado del Común.

Nos satisface gratamente que desde el primer momento haya asumido como propia la propuesta de la Mesa del Parlamento, aceptando que fuera aquí, en la sede oficial de su cargo, donde tomara posesión del mismo convirtiéndose, por decisión parlamentaria y deseo propio, en el primer Diputado del Común que toma posesión en la ciudad y la isla donde radica, por la ley constitutiva, esta Institución. Este gesto sencillo, tiene una extraordinaria dimensión institucional, en el sentido de llevar a la práctica las aspiraciones que requieren las singularidades de un territorio insular y atender al principio de acercar las instituciones públicas a los ciudadanos a quienes sirven. Cuestión no terminada de resolver del todo, en el proceso de desarrollo del autogobierno de Canarias y que debe concluirse,



atendiendo siempre a la fragmentación territorial que nos define y que requiere una singular distribución de los departamentos e instancias administrativas y políticas.

Es tiempo de felicitaciones, pero también de gratitudes. En este acto quiero expresar en nombre propio, de la Mesa y del Parlamento, el reconocimiento al Diputado saliente, don Manuel Alcaide Alonso, resaltando su labor, que se prolongó cuatro años más allá de lo establecido y de lo que él hubiera deseado y que, hasta el último día, trabajó con interés y entusiasmo en el desempeño de sus funciones, en circunstancias complejas y tiempos difíciles, tratando de estar siempre al lado de los problemas de las personas más desfavorecidas y necesitadas de nuestra sociedad, cumpliendo con entrega y eficacia la misión que hace nueve años le encomendó nuestra Cámara Legislativa. Al Señor Alcaide Alonso, excelente profesional y buena persona, mi mayor consideración y gratitud. Agradecimiento que hacemos extensivo a sus Adjuntos, sus colaboradores y al personal del Diputado del Común, que trabajaron a su lado en tiempos duros para la población y para todas las administraciones.



En este lugar y en este acto resulta obligado también el recuerdo a los señores Díaz Tejera y Navarro Jiménez, que le antecedieron y, de modo especial, a Luis Cobiella Cuevas que hoy nos acompaña, porque supieron traducir a sentimientos las obligaciones de su cargo, porque pusieron el mejor empeño en las demandas de los ciudadanos, e imprimieron su bagaje humanístico y su condición de hombre bueno, en el sentido machadiano del término, al Diputado del Común.

Autoridades, señoras y señores, hoy es un día especial en La Palma y en Canarias.

En esta ciudad, cuna de ilustrados y librepensadores que denunciaron los excesos de las monarquías absolutas y pidieron la abolición del Viejo Régimen, se pusieron en marcha, antes que en ningún otro lugar de España, las reformas administrativas impulsadas por el rey Carlos III y en concreto el auto de 5 de mayo de 1766, que establecía la elección censitaria de un “Representante del Común” de los vecinos.



Después de costosos pleitos contra los Regidores Perpetuos, fallados a favor del pueblo en enero de 1773, se logró ese precedente democrático, un de honor para la Isla y para Canarias.

En estos momentos difíciles, rumores, alegatos interesados, discursos de parte, y voces sueltas con cierto desconocimiento, se han pronunciado en sentido de la desaparición de algunos poderes públicos; el Diputado del Común entre otros. Parece que es una corriente de moda pedir la reducción del estado, el tamaño y las funciones públicas. Responsablemente, quiero expresar con toda sinceridad, que defiendo con absoluta convicción la importancia de la existencia de unos poderes públicos, eso sí, con los medios imprescindibles, para atender a las necesidades de los ciudadanos y para llegar allí donde no acude la iniciativa privada.

Entre las medidas necesarias de un estado de derecho, para construir – con seriedad, convicción y



solidaridad – una sociedad próspera, solidaria, justa y eficaz, no cabe duda que se precisa una tarea de redimensionar las instituciones, racionalizar su tamaño, cometidos y costos, pero en cualquier caso garantizando que estén ahí, para servir a todos y en particular a los más desfavorecidos.

En tal sentido manifiesto de nuevo que hoy es un día muy importante para los habitantes de Canarias y de todas sus instituciones.

Reitero mi gratitud a cuantos trabajaron en esta institución y mis felicitaciones a cuantos, junto a Jerónimo Saavedra, protagonizarán una nueva etapa y, en nombre de la Mesa y de todos los diputados del Parlamento de Canarias y en el mío propio, les ofrezco la mayor colaboración y apoyo para el cumplimiento de sus importantes funciones.

Enhorabuena, don Jerónimo Saavedra.

Gracias, don Manuel Alcaide



Señor Presidente del Gobierno, una vez más nuestra gratitud por su presencia.

Señoras y señores, muchas gracias a todos.

Antonio A. Castro Cordobez,
Presidente del Parlamento de Canarias

Sede del Diputado del Común a 10 de Diciembre de 2011.